
Capítulo V

La jerarquía

Capítulo V

La jerarquía

"Si una emisora quiere llamarse católica requiere del aval del Obispo de su Diócesis, y más aún, del aval de la estructura eclesial que encuentra en el medio un brazo para llevar la Buena Nueva a todos en la Diócesis"

Pbro. Luís Guillermo Rubiano.

Es en el Obispo, en el ordinario del lugar, en quien la Iglesia, iluminada por el Espíritu Santo, ha confiado un territorio específico. El, con sus sacerdotes, diáconos, comunidades religiosas y demás, orienta el camino de la Iglesia Particular.

Su dignidad como Pastor le permiten y piden definir un Plan de Pastoral y el plan incluye un trabajo desmedido en todas las áreas que exigen cuidado y cultivo de la fe. Las iniciativas comunicacionales pasan por su resorte y por el de los sacerdotes a quienes les ha encomendado guiar pastoralmente una comunidad que tiene dentro de sus más grandes tesoros la radio.

La emisora tiene un compromiso con él obispo y él tiene un compromiso con la emisora. Es un juego en dos direcciones.

La autoridad eclesial es quien pide a los sacerdotes informes sobre la marcha del medio. No basta con el nombramiento de una Delegación de Comunicaciones o un delegado para tales asuntos. Nunca está de más hacer un seguimiento personalizado de avances y necesidades. La voz del Pastor siempre anima, reconforta, motiva el trabajo parroquial y para este caso, garantiza la alegría de saber que se tiene un medio cercano al proyecto de Diócesis que Dios quiere, el obispo acoge, los sacerdotes siguen y en comunidad se construye.

El Padre Luís Guillermo Rubiano ^[21] cree que:

“Punto central de nuestra eclesialidad es la vinculación con el Obispo y, con él, con el Obispo de Roma”. También cree que “el vínculo con el Magisterio y con las iniciativas diocesanas no es una opción en una estación católica, su estratégica posición comunicadora en medio de la sociedad, pide que, como parte de una Iglesia particular, ponga su ‘Talento’ al servicio del Reino en ella, el cual, desde nuestra fe, pasa necesariamente por el Ministerio Episcopal, no podemos por tanto prescindir de él dentro de la identidad de una emisora católica a riesgo de perder esa catolicidad y más aún, la capacidad profética y sacerdotal que deviene de nuestra unidad y comunión con la Diócesis y la persona del Obispo, que es Vicario de Cristo para la Iglesia local.

^[21] RUBIANO, Luís Guillermo. Sacerdote agustino. Red centroamericana de comunicaciones

Este es un punto especialmente débil en algunos de los medios católicos privados o parroquiales y que, piensan ellos, riñe con la autonomía propia del medio al confundir el servicio al Obispo y a la Diócesis con la dependencia del Obispo y de la Diócesis.

El servicio no elimina la autonomía, al contrario, fomenta la independencia en la opción por acoger la necesidad y las expectativas de quien se sirve, si se quiere servir no se puede prescindir de la necesidad del otro o de lo contrario sería un servicio egoísta que sólo buscaría el bien de sí mismo.

Si una emisora quiere llamarse católica requiere del aval del Obispo de su Diócesis, y más aún, del aval de la estructura eclesial que encuentra en el medio un brazo para llevar la Buena Nueva a todos en la Diócesis”.

Y es justamente ese compromiso el que implica un ejercicio de doble vía. ¿Cuántas emisoras se pierden en América latina por falta de esos espacios de encuentro entre el Pastor y el director del medio de comunicación? ¿Cuántas de ellas terminan haciendo inversiones equivocadas por esta incomunicación? ¿Cuántas son cerradas desde los escritorios por falta de cercanía con su contexto social? ¿Cuántas no conocen a quien pastoralmente los anima?

“La Diócesis en todas sus comunidades y estructuras, está llamada a ser una ‘comunidad misionera’. Cada Diócesis necesita robustecer su conciencia misionera, saliendo al encuentro de quienes aún no creen en Cristo en el ámbito de su propio territorio y responder adecuadamente a los grandes problemas de la sociedad en la cual está inserta. Pero también, con espíritu materno, está llamada a salir en búsqueda de todos los bautizados que no participan en la vida de las comunidades cristianas. [\[22\]](#)

La indiferencia nunca es buena amiga y ella, a veces está presente en el corazón de muchos. Se lo que digo.

El Delegado eclesial.

Por tener esa dignidad dentro de la figura eclesiástica, es una persona idónea, amiga de los medios y trabajador incansable de la bella experiencia de hacer que otros vean la riqueza de comunicar a Jesús desde los nuevos areópagos.

[\[22\]](#) Conferencia General del Episcopado latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo. Aparecida. Aparecida Brasil. 31 de mayo de 2007. Pag 110

Su amor por la comunicación le hace desplegar toda una visión para aportar el cúmulo de ideas suficiente para alimentar el ejercicio de medios de la Diócesis.

El Delegado no sólo delega. Desde su rol mantiene un contacto cercano con periodistas y comunicadores de la región. Es un líder comunicativo. Procura acuerdos con distintas instituciones para generar recursos a favor de los medios que le han sido encomendados.

El delegado del Obispo es el primer miembro de la red. Motiva talleres y procura el acercamiento con seminarios de su Diócesis o diócesis cercanas. Anima a comunidades religiosas para que participen de la vida del medio. Establece acuerdos con Universidades para garantizar la formación de radialistas católicos. Convoca a sus hermanos sacerdotes para que participen de la vida del medio de comunicación.

El Delegado de Comunicaciones o Delegado Radiofónico suele acompañarse de un equipo de trabajo en el que puede confiar responsabilidades y periódicamente sigue el proceso visualizando informes.

La formación para el Delegado de Comunicaciones es uno de sus primeros deberes. Por eso, participa de encuentros nacionales o internacionales que le permiten estar a la vanguardia. Participará de foros, congresos, seminarios etc.

La Iglesia necesita que el Delegado impregne de amor y cariño a toda la Diócesis para que se acerque a la experiencia mediática. Por eso, también es oyente. Ofrece formación humana y cristiana. En definitiva es una gran responsabilidad la que se asume. Un servicio a la Iglesia que va mucho más allá del hecho de organizar una rueda de prensa o aparecer en uno que otro foro. El, como cura de almas es asesor espiritual y amigo del medio.

Luís Guillermo Rubiano es sacerdote y en uno de esos cruces de correos y de su cercanía por la radiodifusión habló del compromiso de sus hermanos presbíteros.

“El Munus sacerdotal (enseñar, santificar y gobernar desde su carisma a la grey confiada) encuentra en los medios un lugar natural para su ejercicio, de ahí que unos y otros han de estar abiertos a ofrecer esta posibilidad dentro del medio, con ello éstos colaboran en la unidad y comunión de la Iglesia y propician esa referencia pueblo-sacerdote-pueblo.

La experiencia indica que es muy grande el aporte en lo que a la línea de contenidos y carisma aportan los sacerdotes a la programación y rumbo de un medio, sin embargo esta es todavía una orientación demasiado funcionalista. El papel del sacerdote no puede reducirse simplemente a hacer programas, ha de abrirse también al espacio para ser formador en la fe.

¿Cuántos errores y vacíos doctrinales y de espiritualidad se dan por la ausencia de una asesoría sacerdotal al medio y una débil cercanía espiritual de sus directivos, dueños y personal a sus ministros?

Un comunicador, tanto como un político, ha de tener espacio para discernir desde la iluminación de la fe la función que está desempeñando socialmente; el carisma del sacerdote para la comunidad creyente es precisamente ése, acompañarla en el discernimiento a la luz de la fe. Esto evidencia la validez del aceptar o pedir un acompañante espiritual de parte del Obispo para el medio de comunicación y hacer de este acompañamiento y servicio espiritual un factor de afirmación y fomento de su identidad católica. Se puede hacer una radio católica sin servicio sacerdotal pero se pierde mucho de capacidad de servir sin este servicio en su interior”.

Sacerdotes directores de medios.

“No podemos concluir estas enseñanzas Nuestras sin recordar cuánta importancia ha de tener (como en todos los campos del apostolado) la intervención del sacerdote en la actividad que la Iglesia debe desplegar para favorecer y utilizar las técnicas de la difusión. El sacerdote debe conocer los problemas que el cine, la radio y la televisión plantean a las almas: “El sacerdote que tiene cura de almas -decíamos a los que tomaron parte en la Semana de “actualización” pastoral en Italia- puede y debe saber lo que afirma la ciencia, el arte y la técnica moderna por la relación que éstas tienen con la finalidad religiosa y moral del hombre”[56]. Ha de saber servirse de ellas siempre que, según el prudente juicio de la autoridad eclesiástica, lo requieran la naturaleza de su sagrado ministerio y la necesidad de llegar a un mayor número de almas. Finalmente, cuando de ellas se sirve para su uso personal, debe dar a todos los fieles ejemplo de prudencia, de moderación y de sentido de su propia responsabilidad” [23].

Para Jorge Hidalgo, consultor, comunicador católico y editor de contenidos de comunicación de Catholic.net, “las emisoras católicas deben mantener una vinculación total con su Diócesis ya que las líneas pastorales deben mantenerse apegadas a la unicidad del programa de la Iglesia. Quién mejor

[23] PIO XII. Carta encíclica *Miranda porsus*. Numeral 36. 8 de Septiembre de 1957

que el párroco para conocer a sus fieles, sus necesidades y carencias. Además, en la medida que se involucren con la parroquia podrán generar planes específicos de fidelización e interacción”.

Freddy Calle, comunicador radial boliviano, cree que “en gran parte de nuestras diócesis, los planes pastorales se imponen de arriba para abajo. Creo que nuestra Iglesia debe adoptar los modelos de planificación participativa. En ese proceso, la comunicación cobraría mucha importancia”.

Algunos sacerdotes directores de medios católicos deben dejar de sentir que esos instrumentos son una molestia para su pastoral. Es totalmente inconcebible que en pleno cambio de época se sigan teniendo estas ideas. Por el contrario, deben jugársela por su pastoral con la ayuda del medio. Ese es su “pulpito” más grande. Si la Parroquia cuenta con uno de ellos, entonces, su tarea pastoral también está en cultivarlo y hacerlo crecer.

Muchos son los ejemplos de sacerdotes que se inician en el medio con el único entrenamiento que les da el predicar todos los días, ayudados por un micrófono. Pero, también, son muchos los que desde ese momento se insertan en la Pastoral de las Comunicaciones. Nadie ha dicho que sea fácil. Pero, tampoco es imposible.

Disponibilidad.

Eso es lo que se necesita. Agendar en las actividades del día algunos minutos para un primer programa. Cuando el sacerdote participa de la vida de la comunidad desde el micrófono va conociendo a sus fieles. Sus sueños, las ilusiones y las penas que acompañan a la grey que le ha sido confiada. Nadie ha dicho que sea fácil. Pero, tampoco es imposible.

Cuanto bien hacen los programas orientados por sacerdotes. La mirada de la comunidad se va a la estación porque allá está el “padrecito” y todos, con cariño atienden el llamado de su Párroco. El es el “dueño de las audiencias”. Las orientaciones, el mensaje de la Iglesia para todos los días, los

concursos radiales, las campañas a favor de los necesitados encuentran en el sacerdote un líder comunitario que utiliza el medio para visibilizar el trabajo parroquial. Nadie ha dicho que sea fácil. Pero, tampoco es imposible.

El miedo a hablar por medios es contagioso. Pero resulta peligroso no vencer ese miedo y perder la inmensa posibilidad que se ofrece para llegar a más lugares. Por eso, el Padre que enfrenta el reto de tener una experiencia comunicante de ese nivel en su parroquia, debe pedir asistencia al Obispo y al Espíritu Santo, para que le ayude a vencer temores.

Empezar con un programa de 10 minutos puede resultar siendo una buena forma para ir acercándose al “ser” un comunicador mediático. Además, el director privilegia el trabajo en equipo, hace un seguimiento cercano de las potencialidades y necesidades del medio, se reúne con la Junta de Programación y discute el Proyecto Político y Comunicacional.

La preocupación del párroco no puede reducirse al pago de recibos. Tapar huecos o dejar en manos de su Vicario Cooperador los destinos del medio. Insistimos en afirmar que la emisora es un bien que se le ha confiado y así como cuida la catequesis y la liturgia, debe cuidar el medio. Esa tiene que ser una acción más de su misión y compromiso con la comunidad. Con la Pastoral de Masas o el Equipo Diocesano de las Multitudes.

El sacerdote es el primero en visualizar el canal de difusión. En proyectarlo. Enriquecerlo. Espiritualmente alimenta y asesora los contenidos y así como visita comunidades religiosas, enfermos, asilos, cárceles y familias, así mismo debe saber que en el dial hay muchas familias que esperan calmar la sed de Dios.

Que nadie se recoja de hombros ante la bella e inmensa oportunidad de participar de los medios. Aquí no se ha dicho que sea fácil su sostenimiento, pero también es cierto que es más difícil hacer pastoral sin radio.

“Todo miembro de la familia humana, ya sea el más humilde de los consumidores o el más poderoso productor de programas, tiene su responsabilidad individual al respecto. Me dirijo, por esto, especialmente a los pastores de la Iglesia y a los fieles católicos que están comprometidos en la tarea de las comunicaciones sociales para reanimar en ellos el conocimiento de los principios y directrices que con tanta claridad quedaron ya expuestas en la *Communio et progressio*. Ojalá que todos entiendan mejor en dónde está su deber y se animen a realizar sus deberes como un servicio fundamental a la unidad y al progreso de la familia humana”.^[24]

A las estaciones afiliadas a la asociación de radios católicas de Argentina (ARCA) se les ocurre que “ellas quieren ser una comunidad cristiana que vive en comunión con la Iglesia local y universal. Que se hace lugar de encuentro, estudio, proyección, acción y evaluación frente a los desafíos más urgentes de la Iglesia y del mundo, asumiendo y testimoniando aquel estilo de compromiso evangélico vivido por la Iglesia en el mundo de hoy”.

Y con la mirada puesta en los obispos, delegados y párrocos; cerramos el capítulo y abrimos una nueva experiencia.

^[24] JUAN PABLO II. 25a Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales. 12 de mayo de 1991.

Experiencia radiofónica

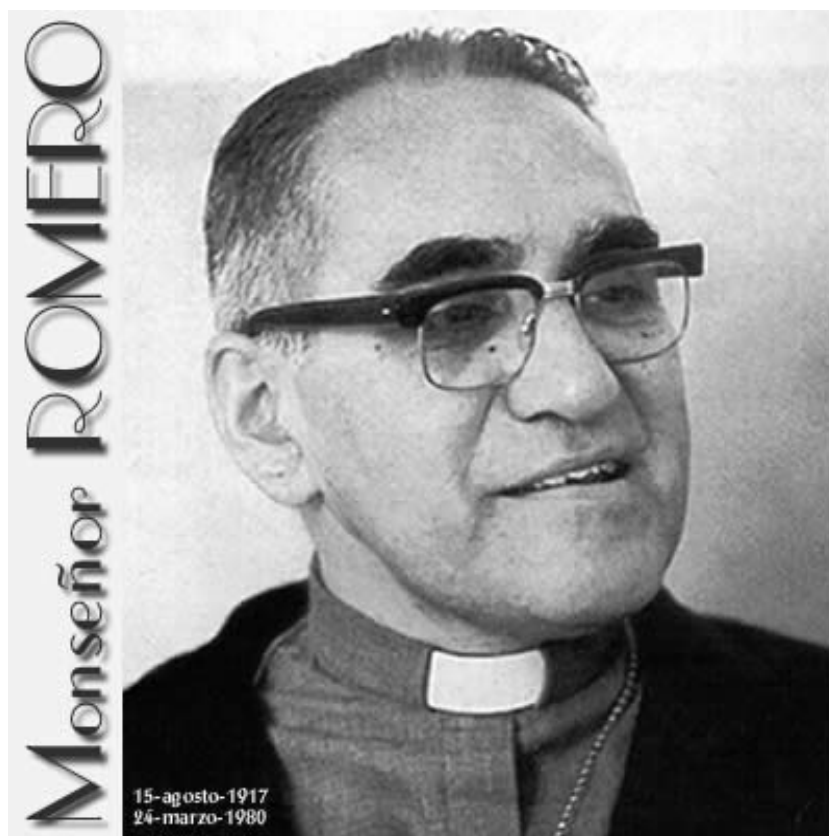
El dueño de las audiencias. Un sencillo periodista

Mons. Oscar Romero

II

*Quiero hacer un
llamamiento a las bases
militares. Hermanos: son
de nuestro mismo
pueblo, matan a sus
mismos hermanos
campesinos y ante una
orden de matar que de
un hombre, debe
prevalecer la voz de Dios
que dice: no matar."*

En todo Centroamérica se conoce la figura de **Monseñor Romero como el obispo** asesinado durante una celebración eucarística. Dicen que el franco tirador disparó al pecho y el proyectil sacudió toda la región.



El Salvador respiró
– por varios años -
una violencia con un
hedor que el mismo
Obispo, Monseñor
Romero, se resistió
a seguir respirando.

Eso le valió el
señalamiento de
esquinero
sospechoso, de
cercano al pueblo y
socialista.

Monseñor Romero. *“Quienes creen que mi predicación es política, que provoca a la violencia como si yo fuera el causante de todos los males de la república, se equivocan. La luz ilumina lo que existe. No lo crea. La palabra de Dios quiere deshacer esos males y lo señala como una denuncia necesaria para que los hombres vuelvan a los buenos caminos”*

Han pasado 15 minutos y no entra música, rafaja o cortinilla. Nada. A palo seco 30 minutos más.

Monseñor Romero continúa en la Homilía diciendo... *“Golpearon salvajemente a sus padres y la amenazaron que si decía algo, se atuviera a sus consecuencias. Hemos sabido la tragedia de estas pobres muchachas.*

... En Agua Caliente tuvimos también una bonita fiesta de confirmaciones, un pueblo muy simpático, allá, en el Departamento de Chalatenango. En Cojutepeque, el párroco, padre Ricardo Ayala ha sido víctima de una falsa denuncia. Llegó a la Curia esta copia de un telegrama del director de la Guardia Nacional al Jefe del Estado Mayor”.

Leído el telegrama, denuncia a quien denuncia a uno de sus sacerdotes. El obispo sube la voz y el público en señal de respaldo, aplaude.

Sin bocadillos, separadores o cortinillas el obispo se despacha... Los aplausos suben. La emisora está en silencio. La gente en mecedoras, billares, tabernas o buses escucha el noticiero. Por aquí no se ve al profesor de medios haciendo estudios de audiencias...

“... En Cuscatlán se denuncia que la Guardia Nacional capturó a un joven reservista, fue traído a su cantón, donde esa misma tarde fue muerto.



Allí fue recogido por su madre y enterrado por la tarde.

Fue capturado, en su propia casa, el señor Emilio Mejía, delante de su propia esposa. Después de ser maltratado fue sacado de la casa. Al día siguiente su esposa lo encontró decapitado. La familia Alvarado fue encontrada muerta detrás de un cafetal. Quien escribe, vio un camión militar con elementos de la Guardia Nacional a esa misma hora cerca del lugar.

Quiero hacer un llamamiento a las bases militares. Hermanos: son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que de un hombre, debe prevalecer la voz de Dios que dice: no matar”. (Aplausos)

Conclusión. Tengo una profunda cercanía con los estudiantes de las Escuelas de Comunicación Social. Me duele saber que muchos de ellos son maltratados al ingresar a medios porque “no saben” redactar una noticia, y – dicen ellos, sus jefes - desconocen el lenguaje periodístico. Aquí nos encontramos con un formato de noticiero que no está en los esquemas. Una invitación provocadora para la imaginación y desafiante para quienes le ponen fronteras a los géneros y formatos.

Tras el asesinato de Monseñor Romero la violencia se recrudeció. Muchos medios dejaron sonar mensajes y composiciones campesinas así:

*A voz, que sós la semilla del hombre nuevo
Que no conocés la alegría del pan a tiempo
Que te toca morir sin ser momento
Tu madre violada, tu padre asesinado y voz viviendo en los montes, huyendo de la guardia
En tus ojos, la profunda mirada de Farabundo
Y en tu pecho el rojo y el amarillo del pueblo
En vos se expresa el dolor,
El sufrimiento, la reprensión, la miseria
Vos nos inspirás para amar la paz y para hacer hoy la guerra
A vos te pertenece nuestra lucha, para vos nuestro esfuerzo, para vos nuestra victoria
Veo tus ojos asombrados pero si hoy tenemos que empuñar las armas es para que tú puedas jugar mañana en el parque.*

El “noticiero” más escuchado en Centroamérica dejó de emitirse el mismo día en que asesinaron a Monseñor Romero. Ese día, ese marzo, ese 1979 los salvadoreños le echaron pueblo a su revolución.

